

alta Escocia (*Highlands*), y en supersticiones particulares á la Baja-Escocia (*Lowlands* ó tierras bajas): si quisiésemos hacer una disertación didáctica, adoptaríamos indiferentemente esta distinción ó cualquier otra, de que se han servido los autores de los sabios tratados sobre la diferencia de las razas en apoyo de sus sistemas. Antes que los *Lowlanders* fuesen comedores de pan de trigo, como los llamaban los montañeses, por desprecio ó por envidia, las supersticiones de todo el reino eran probablemente las mismas; pues el aspecto físico de las dos divisiones territoriales no difiere bastante para producir por sí solo modificaciones de ideas tan notables: mas las creencias populares han debido recibir insensiblemente nuevas formas y nuevos matices con las costumbres y usos del pueblo. Así, por ejemplo, las supersticiones descritas por Burns en su *Halloween* pertenecen casi todas á las costumbres de una comarca pastoril ó agrícola, al paso que las que encontramos en nuestros días en las montañas son la expresión característica de un pueblo guerrero, cazador y salvaje.

El *Halloween* es la noche anterior á Todos-Santos (*All-Hallows*): las brujas, los diablos, los duendes, etc., recorren libremente los aires durante esta noche, que viene á ser una tregua entre los espíritus y el hombre, y la época del año en que, por medio de ciertos encantos, la inteligencia mas limitada puede conocer el porvenir. Los labriegos de Escocia celebran desde tiempo inmemorial el *Halloween* con ciertos ritos popuriles ó estraños. Las muchachas van de dos en dos, dándose la mano y con los ojos cerrados, á arrancar la primera col que encuentran: segun sea la col, grande, pequeña, recta ó torcida, será su novio hermoso ó feo, alto ó corcovado. Si la raíz lleva un poco de tierra, es señal de que será rico; si el tallo de la col es liso y suave, el marido tendrá buen jenio; si es áspera, regañará muy á menudo. Dos novios confiaban tambien el presajio de su desdicha ó de su felicidad á dos nueces que hacian arder juntas en el fuego, y que ora se consumian tranquilamente una junto á otra, ora se separaban y reventaban peterreando, lo que indicaba que el matrimonio debía ser tranquilo ó turbado por continuas disputas y contiendas. La muchacha que no tiene todavia amante se pone delante de un espejo, cierra los ojos comiendo una manzana, y despues, cuando los abre, ve en el cristal la cabeza del que ama ó amará, inclinada sobre su espalda. Se alcanza la misma aparicion sembrando algunos granos de cáñamo, repitiendo algunas voces consagradas; en una palabra, casi todos los ritos del *Halloween* tienen por objeto el satisfacer esa curiosidad de jóven.

La fiesta del *Bel-Tein* en las montañas es una ceremonia mas grave y la que mas recuerda al mismo tiempo las costumbres pastoriles. El 1.º de mayo se reúnen los miembros del clan en un sitio designado con un mes de anticipacion, llevando cada uno *whisky* y una galleta de harina de cebada, porque nadie debe

venir con las manos vacías. Se abre en primer lugar un hoyo cuadrado en tierra, en medio del cual se deja un otero ó altar de césped, donde se enciende un fuego, en el cual se coloca un gran vaso: los asistentes se forman en círculo y echan sus ofrendas en el puchero, las cuales consisten en huevos, manteca, harina de cebada y leche. Cuando esta mezcla ha hervido bien, se hacen libaciones á los espíritus invisibles del mundo. Entónces los devotos de *Bel-Tein* traen sus galletas votivas, amasadas con nueve sesgaduras; se vuelven hácia el fuego, hacen nueve pedazos de la galleta y los tiran por encima de la espalda, dirijiéndose á los seres naturales ó sobrenaturales, á quienes esperan hacerse propicios ó cuyas mañas pasadas quieren conjurar. « ¡O tú, dicen, guarda mis caballos! — ¡O tú, conserva mis carneros! » y así sucesivamente, sin designar de otra manera al ser desconocido á quien invocan. Llega despues el turno á los destructores visibles: « A ti, zorra, te doy esto para que no hagas daño á mis ovejas; esto para ti, cuervo negro; para ti esto, águila de la montaña. » Acabado este sacrificio, los sacrificadores se sientan y reparten entre sí el resto de sus provisiones, que rocían con *whisky* y para que sea completa la comida, la cual se termina muchas veces con una danza.

La vispera del *Bel-Tein*, los montañeses envian á sus hijos ó van ellos mismos al bosque para cojer ramas de fresno, que colocan en forma de cruz sobre las puertas de sus casas, atribuyendo á este árbol la virtud de alejar los espíritus malignos. Como esta parte del rito recuerda el *gui* ó *muérdago* de los Druidas, nuestros anticuarios han pretendido que eso debía ser una tradicion oscura del culto druidico, mientras que otros han querido ver en ello un resto del culto pagano de Páles, la diosa de los pastores. *Belton*, *Beltein* ó *Beltane* se deriva de dos palabras gaélicas que significan el fuego de Belo, ó el fuego de Baal; mas los anticuarios clásicos han cambiado la B en P, y las traducen por el *fuego de Pal*, el fuego de Páles. La fiesta de Páles en el paganismo se celebraba siempre en abril. No se ofrecia á la diosa ninguna víctima viva, sino los frutos de la tierra, leche, quesos, huevos ó galleta amasada por las esposas de los pastores, como en el *Bel-Tein*. Se purificaban los rebaños con vapor de azufre y el humo de un fuego de boj, de enebro y otros arbutos. Los partidarios de la supersticion druidica citan tambien sus analogías: en cuanto á los montañeses, continúan la tradicion sin darse cuenta de su origen. ¿ Cuáles son pues los espíritus invisibles que invocan en esta fiesta? Lo ignoran, y este misterio aumenta mas y mas la solemnidad de la fiesta.

En jeneral, los espíritus de las montañas son mas adustos que graciosos, mas horribles que lindos. El Gael solitario, que vive al ruido de la tempestad ó del torrente, con una nube de color de plomo ante los ojos, no puede tener visiones suaves ni agradables, y se parece á ese hijo del espectro del cual Walter-